

## **Ricardo Krebs W.**

1. Una de las características esenciales de la sociedad contemporánea son su movilidad, su carácter abierto y su rápida y permanente mutación. Bajo la influencia de la ciencia y la tecnología la sociedad experimenta cambios cada vez más acelerados que imprimen a su historia un carácter intensamente dinámico. En las sociedades industriales altamente desarrolladas la movilidad y mutabilidad se ha hecho extensiva al cuerpo social entero y ofrece a todos sus integrantes la oportunidad de participar del cambio social y del avance tecnológico, mientras que en las sociedades en desarrollo las tendencias dinámicas se limitan a ciertos sectores y chocan con estructuras rígidas que se mantienen al margen del proceso de cambio.

Mientras que en otros tiempos la sociedad vivía en permanente referencia hacia sus orígenes y trataba de alcanzar su plenitud mediante una vuelta hacia un "siglo de oro" situado en el pasado, la sociedad contemporánea vive hacia el futuro. La idea de renacimiento ha sido reemplazada por la idea de progreso y la tradición por el proyecto. Consecuentemente, la sociedad ya no tiene por arquetipo humano ideal al geronte o patriarca, sino al joven a quien pertenece el porvenir. Por este motivo, la juventud se siente moralmente autorizada para determinar el devenir his-

tórico y lanza su violenta crítica contra las viejas estructuras sociales que obstaculizan el proceso de cambios y la marcha hacia el porvenir.

La juventud constituye más que el cincuenta por ciento de la población humana. Pero las posibilidades que tiene para influir sobre la marcha del mundo siguen siendo limitadas. Un número cada vez mayor de jóvenes tiene hoy en día la posibilidad de seguir estudios superiores. Si bien estos estudios constituyen una promesa de poder obtener acceso a las formas más altas de la ciencia y tecnología, en el momento mismo de analizar los estudios, el joven permanece en un estado de fuerte dependencia. Es mayor de edad y puede ejercer sus derechos cívicos, pero sigue dependiendo de su familia, de sus profesores y de otros factores que lo limitan. De ahí se produce el choque entre el joven que se siente dueño del futuro y la sociedad que, a pesar de su incesante renovación y de su idealización de lo novedoso y joven, no incorpora a la juventud a sus cuadros dirigentes.

A este conflicto contribuye, por otra parte, el hecho de que los valores por los cuales se rige el desarrollo social actual aparecen, en un cierto sentido, dudosos. Al mismo tiempo que la tecnología está celebrando sus más brillantes triunfos y que la sociedad dedica sus mayores energías a inteligencias al progreso de la ciencia y la técnica, los científicos han tomado clara conciencia de los límites del conocimiento científico, y la experiencia histórica ha demostrado que la técnica se puede convertir en un peligro para el hombre. Ha surgido el fundado temor de que el hombre pueda perder el control sobre las fuerzas científicas y tecnológicas y que éstas, en vez de conducir a la humanidad a un glorioso porvenir, la suman en una catástrofe inimaginable. En nuestros días se cierra un ciclo que empezó en

los siglos XVII y XVIII cuando el hombre comenzó a creer que la verdad científica lo podía hacer libre y feliz. Estamos presenciando el ocaso de la Ilustración y de la fe ilustrada en la razón pura. El hombre ilustrado y positivo había sustituido la fe religiosa por la fe en la razón y la ciencia, la fe en las fuerzas sobrenaturales por la fe en las posibilidades naturales y en el progreso. Pero en el momento de ponerse de manifiesto los límites de la ciencia y el carácter demoníaco y deshumanizante de la técnica, ¿qué fe puede sentir el hombre en la actualidad? y si la ciencia y las técnicas se manifiestan como ídolos falaces ¿qué sentido tiene aún que la sociedad siga consagrando todas sus fuerzas al desarrollo científico y tecnológico? Bajo este punto de vista, la sociedad contemporánea puede aparecer como inauténtica y absurda y no debe extrañar que en las sociedades industriales plenamente desarrolladas muchos jóvenes denuncien el carácter alienante y esclavizador del mundo que los rodea. Como consecuencia se produce el choque con este mundo y la búsqueda de una nueva libertad.

Por otra parte, en las sociedades subdesarrolladas amplios sectores de la juventud critican a la generación de los mayores por no haber sabido extender los beneficios de la revolución científica y tecnológica a la sociedad entera. En estas sociedades se mantiene aún la fe en el efecto redentor de la ciencia y la técnica; y la juventud, al ver que los cambios se realizan demasiado lentamente y al comprobar que grupos mayoritarios de la sociedad se mantienen al margen del desarrollo general, empiezan a dudar de la capacidad de los mayores y exigen con impaciencia un cambio radical de las estructuras con el fin de liberar las fuerzas que puedan realizar los cambios que el momento histórico actual exige.

Y de esta manera se produce, tanto en las sociedades de elevado desarrollo científico y tecnológico, como en las sociedades en desarrollo, la protesta de la juventud y su reacción contra las estructuras actuales de la sociedad.

Es, en un caso, la rebelión contra el “establishment” y la búsqueda de nuevos valores, y es, en el otro caso, el vehemente deseo de elevar a las sociedades “atrasadas” a los niveles en que se definen los destinos de la humanidad.

2. Siempre ha sido privilegio y deber de la juventud y, en particular de los estudiantes, emprender la lucha por causas nobles y por ideales nuevos. La juventud de Florencia acogió con entusiasmo el nuevo mensaje del humanismo y acometió la ardua labor de aprender el griego para poder leer a Homero y Platón en su propia lengua.

La juventud francesa se identificó con los ideales de la Revolución e impulsada por el incitante ritmo de la Marsellesa, acudió a las armas para salvar a la patria.

Los estudiantes universitarios alemanes se congregaron en las “Burschenschaften” para luchar por una Alemania libre y unida. Hoy en día el movimiento estudiantil se nutre fundamentalmente de los problemas sociales, en vista de que frente a éstos se decide el porvenir de los pueblos. En otros tiempos las grandes decisiones se producían en el ámbito de la cultura y de la política, mientras que las estructuras sociales se mantenían inalterables. Hoy en día por causa de la ciencia y la tecnología y de los menos demográficos la sociedad está experimentando cambios cada vez más acelerados y los problemas sociales han adquirido importancia decisiva. La solución o el fracaso frente a estos problemas decidirá sobre el futuro de los pueblos. La juventud, teniendo clara conciencia de la gravedad de los problemas,

insiste con vehemencia en la necesidad de su solución. En ese sentido me parece que se puede afirmar con razón que los estudiantes actuales son más consecuentes que los de antaño frente a los problemas sociales.

3. Creo que la agitación estudiantil en Chile coincide en lo fundamental con los movimientos estudiantiles en el resto de Latinoamérica.

Si bien existen también analogías con el resto del mundo y se usan idénticos métodos (huelgas, ocupación de locales, marchas, etc.), creo que hay diferencias fundamentales entre el movimiento latinoamericano y la agitación en USA y Europa.

En USA y Europa la agitación estudiantil protesta fundamentalmente contra el "establishment" y contra los valores mismos por los cuales se rige la sociedad actual y contra el peligro de que el hombre quede alienado y deshumanizado.

Es un movimiento de críticas y protestas que denuncia males y vicios, pero que aún no logra señalar caminos ni metas y que por su carácter utópico y negativo no encuentra mayor resonancia en la sociedad. Sólo en los casos en que se ha pronunciado frente a problemas concretos, como el problema de los negros en USA, ha podido contribuir a promover cambios y reformas. Pero en la mayoría de los casos la agitación ha permanecido un tanto estéril, y no ha repercutido en el desarrollo de la sociedad.

En América Latina, el movimiento estudiantil constituye un agente poderoso en aquel proceso que constituye uno de los fenómenos más significativos de nuestro tiempo y que puede ser caracterizado como la toma de conciencia del ser de Latinoamérica. En efecto, mientras que en los siglos anteriores América Latina ha vivido desde afuera y ha imitado

y continuado formas y modelos nacidos en otras partes, hoy en día está tomando conciencia de sus propias posibilidades y se esfuerza por plasmar su existencia de acuerdo con un ser propio. La juventud en su lucha contra toda forma de dependencia, contribuye poderosamente a este proceso y se esfuerza por definir las formas a través las cuales los pueblos latinoamericanos puedan definirse frente a la historia y proyectarse libremente hacia el futuro.

Por otra parte, la agitación estudiantil en América latina nace del vehemente deseo de vencer al subdesarrollo y la injusticia social. Como los problemas sociales en América Latina constituyen hechos reales y un tremendo desafío, el movimiento estudiantil encuentra allí un campo de acción propicio y puede producir resonancia en amplios sectores de la sociedad. Mientras que las protestas de los estudiantes de Berlín contra el Shah de Persia, como símbolo de la explotación capitalista resultan ante la acomodada sociedad alemana un tanto irreales y meramente retóricas, las expresiones de solidaridad de los estudiantes latinoamericanos con el pueblo miserable y hambriento tienen un dramático significado real.

En todas partes los movimientos estudiantiles quieren que la Universidad sea conciencia crítica de la sociedad y contribuya a la formación de una sociedad nueva, más humana y más libre. Pero en las sociedades altamente desarrolladas la protesta estudiantil es más bien expresión de un descontento que brota negativamente de la saturación y la desilusión. El movimiento latinoamericano, en cambio, nace de un deseo de superación y de la esperanza.

4. La obligación más inmediata que la Universidad tiene ante la sociedad consiste en la formación de profesionales.

6. La respuesta a esta pregunta ya está dada a través de los comentarios anteriores.

7. Lo considero altamente conveniente formular una política universitaria a nivel latinoamericano. Sin embargo, aún más conveniente, necesario y urgente es la formación de una política universitaria a nivel nacional. Hasta ahora no hemos sido capaces de trazar una política común. Cada Universidad procede aisladamente. Continúa la vieja polémica entre universidades del Estado y universidades particulares. Todas las universidades hacen fundamentalmente lo mismo y basta con que una tome una determinada iniciativa para que las demás la imiten. Cada lugar en Chile desea tener su propia Universidad.

Se hace indispensable planificar el desarrollo futuro conforme a un concepto de Universidad nacional que, al mismo tiempo de renovar plenamente la autonomía de cada Universidad y permitir que cada una elija campos específicos para su acción, incorpore a todas en una política común.

En la medida en que seamos capaces de planificar nuestra propia política universitaria podremos pensar también en formular una política universitaria a nivel latinoamericano.

8. Considero que la integración universitaria latinoamericana es necesaria y que es posible. Creo que se debe pensar en medidas muy concretas para alcanzar efectos a corto plazo. Sería conveniente celebrar acuerdos bilaterales con otras universidades sobre intercambio de profesores y estudiantes, reconocimiento de los cursos aprobados, proyectos de investigación, etc. Sobre la base en las experiencias que se hagan en esta primera etapa, se pueden intentar en etapas sucesivas formas más amplias de integración.

9. Las diversas universidades del país, al mismo tiempo de responder a exigencias nacionales comunes, tienen características distintas y funciones y modalidades específicas. Por tanto, no creo que sea conveniente pensar en un esquema único para todas las universidades chilenas. La Universidad moderna se encuentra en un proceso permanente de cambios y experimentación y convendría que las distintas universidades ensayen modelos distintos, y hagan experiencias diferenciadas.

Con respecto a las facultades, conviene tener presente que en la estructura tradicional de las universidades chilenas se presentaba el hecho contradictorio de que la Facultad con su Decano tenía amplias atribuciones jurídicas, administrativas y económicas, mientras que las unidades académicas básicas eran las Escuelas Profesionales, las cuales estructuraban sus organismos y servicios en función del objetivo profesional. Cada escuela aspiraba a reunir dentro de su seno todas las actividades que eran necesarias para la formación profesional y general del estudiante, con el resultado de que cada Facultad se constituyó en una unidad cerrada y empezó a ser en sí misma una Universidad entera a la vez que las disciplinas científicas básicas se encontraban dispersas por toda la Universidad. Cualquiera que sea el nombre que se quiera dar a las unidades académicas, sea Escuela, Instituto, Facultad o Area, en todo caso convendrá estructurar la nueva Universidad, no ya desde las profesiones, sino desde la ciencia.

Con el fin de poder aprovechar al máximo los recursos humanos y materiales, habrá que reunir en cada unidad las ciencias afines. Al mismo tiempo habrá que establecer sistemas flexibles que permitan un máximo de comunicaciones entre las distintas unidades.

10. Como principio general debe partirse del criterio de que la docencia y la investigación deben estar estrechamente unidas. Sin embargo, no lo creo conveniente aplicar rigurosamente esquemas rígidos. Hay investigaciones que por su naturaleza deben realizarse en un relativo aislamiento, de modo que no convendría mezclarlas con la docencia regular y con la formación profesional. Más importante que la dictación de reglamentos formalmente perfectos, es la creación de un ambiente adecuado que estimule la investigación. Es esencial formar algunos núcleos integrados por personas que estén completamente comprometidas con la investigación. El financiamiento de la investigación debe hacerse por programas.

13. Esta pregunta no puede ser contestada de una manera general. La situación es tan variada que habría que hacer un análisis de las condiciones particulares en cada Escuela. En términos generales se puede decir que el profesor está mejor capacitado para la docencia y la formación profesional que para la investigación.

14. También en este caso es difícil contestar en términos generales. Todos los años y en todas las Facultades se presentan excelentes alumnos que tienen una buena preparación escolar. Sin embargo, al mismo tiempo hay un gran número de alumnos con una preparación insuficiente. Es frecuente el caso del alumno que tiene serios problemas de expresión y redacción, que lo considera un suplicio tener que leer un libro, que es incapaz de leer algún idioma extranjero y que no está en condiciones de formular con objetividad un juicio crítico e independiente.

Esta preparación insuficiente en combinación con varios problemas psíquicos y socioeconómicos que afectan a muchos alumnos explican los elevados porcentajes de mortandad académica.

15. En los campos que conozco por experiencia propia creo poder afirmar que los alumnos egresan de la Universidad con una preparación bastante satisfactoria. Los conocimientos y métodos que han adquirido los capacitan para responder con éxito a las exigencias de su profesión.

16. En este complejo problema inciden numerosas variables: preparación escolar del alumno, factores económicos y sociales, problemas de la estructura académica, actuación de los profesores, dotación de los laboratorios y las bibliotecas, etc.

En mi respuesta, me referiré a un solo aspecto: la pedagogía universitaria.

La pedagogía tradicional se basaba en la autoridad del profesor que comunicaba a sus alumnos el saber que era el fruto de sus lecturas y experiencias y, en algunos casos, de sus investigaciones. La forma pedagógica típica era la clase expositiva, magisterial.

Esta forma empezó a ser superada en el ámbito de las ciencias naturales en que, por la naturaleza misma de las ciencias, la enseñanza incluye los experimentos y trabajos prácticos en los laboratorios. Posteriormente, estas formas de enseñanza empezaron a ser incorporadas también a las Ciencias Sociales.

Hoy en día, el carácter dinámico de la ciencia y tecnología, la democratización de las formas de convivencia y la

actividad de la juventud obligan a abandonar definitivamente las formas dogmáticas de enseñanza y reemplazar el viejo principio del "magister dixit" por formas activas a través de las cuales el profesor y los alumnos reconstituyen o elaboran conjuntamente los contenidos del saber mediante la aplicación y ejercitación de la metodología correspondiente. Si bien este principio está plenamente aceptado y su incorporación a la docencia universitaria constituye un objetivo esencial de la reforma, en la práctica se siguen oponiendo numerosos obstáculos.

La vieja concepción enciclopédica y positivista y un malentendido humanismo inducen a seguir pensando en la necesidad de transmitir al alumno un determinado canon de un saber global. Ello se traduce en un gran número de ramos, en una enseñanza basada fundamentalmente en la memorización y en una evaluación formal que mide preferentemente el mero conocimiento de la materia. Como consecuencia, el alumno tiene pocas oportunidades de hacer una experiencia real del quehacer científico y se detiene a menudo en la superficie de la ciencia. Ello constituye también una de las razones de por qué numerosos alumnos se sienten tan fuertemente motivados por los problemas extrauniversitarios y que dediquen gran parte de su tiempo y sus energías, no a sus estudios, sino a otras actividades.

17, 18 y 19. La Facultad de Filosofía y Educación, la Facultad más grande de la Universidad de Chile, recoge, justamente por su amplitud y heterogeneidad, los problemas, las inquietudes y las tendencias que conmueven a la Universidad entera y ella ha vivido y vive estos problemas con la máxima intensidad.

Dada la extensión y complejidad del tema, sólo podrán esbozarse aquí algunas líneas muy generales.

A raíz de su enorme crecimiento y de la reciente incorporación de los representantes de todos los grupos que la componen, la Facultad ha perdido toda organicidad. Con un claustro pleno de la Facultad con más de mil miembros, resulta imposible discutir en forma racional y objetiva cualquier problema académico. Por tanto, se impone con urgencia una reforma de la estructura académica y de los centros de decisión, completando las medidas que ya se han tomado últimamente.

En conformidad con un concepto moderno de democracia debe asegurarse el origen democrático de toda forma de autoridad, pero al mismo tiempo deben crearse una estructura eficiente y organismos con suficiente autoridad para poder ejercer una auténtica dirección. Se hace indispensable dotar a las distintas unidades de una amplia autonomía académica y administrativa y establecer, a la vez, eficientes mecanismos centrales que garanticen que los programas de carreras, los planes y las modalidades de estudio y las formas de evaluación y promoción obedezcan a criterios comunes.

Debe evitarse el error de confundir la democracia con un sistema de reuniones permanentes en que el estudio de la reforma de los estudios impide que profesores y alumnos se dediquen a sus tareas.

Debe hacerse un examen cuidadoso de las relaciones entre la Facultad y la sociedad y de la manera cómo la Facultad puede contribuir al desarrollo de la sociedad. Debe evitarse los planteamientos demagógicos y meramente sentimentales. Personalmente no puedo concordar con la tesis de que la Universidad como institución debe promover por medio de la acción directa la revolución social. La agitación callejera, las protestas violentas y las huelgas tendrán una justificación en los momentos excepcionales y decisivos en que

esté en juego la existencia misma de la Universidad. Pero durante algún tiempo se ha abusado de estos medios, con el resultado de que han perdido toda eficacia y que han contribuido a desprestigiar a la Universidad ante la opinión pública. La Universidad debe influir sobre el proceso social y cultural con sus medios propios, que son los medios de la ciencia. Dada la importancia fundamental de nuestros problemas sociales y dada la urgencia de encontrarles solución, la Facultad deberá conceder a estos problemas mayor importancia que antes y deberá buscar soluciones a través de sus actividades docentes e investigativas. Pero la impaciencia por encontrar soluciones no debe inducir a elegir el cómodo camino de la protesta verbal y de la retórica vacía.

Sólo el esfuerzo creador y constante permitirá desarrollar los mecanismos, esquemas y modelos que nos permitan responder al desafío que el momento histórico actual presenta para nuestra sociedad.

En todo el proceso de reforma tendrá que tenerse presente que las reformas estructurales y las medidas de reglamentación deben estar siempre en función de la conducta humana. Una reforma que se limite a dictar reglamentos perfectos no podrá jamás cambiar la realidad. La verdadera reforma proviene de adentro y debe actuar sobre los espíritus. Por tanto, el peso de la reforma debería caer sobre las formas de trabajo, las modalidades de estudio, los sistemas de evaluación, los factores que puedan contribuir a crear un ambiente adecuado al quehacer académico, la formación y el perfeccionamiento de ayudantes y profesores, etc.

20. La autonomía universitaria entendida como libertad de investigación y docencia emana de la naturaleza misma de la ciencia y es consubstancial a la Universidad. Esta auto-

nomía académica se hace extensiva a la elaboración y administración del presupuesto, ya que los objetivos académicos determinan el empleo de los medios financieros.

No soy partidario de una autonomía universitaria en el sentido de un fuero que otorgue a la Universidad jurisdicción propia. Ello haría de la Universidad un Estado dentro del Estado, lo que es incompatible con los principios de soberanía y unidad que caracterizan al Estado moderno. La mejor garantía para la autonomía universitaria en un Estado democrático son los derechos constitucionales que garantizan a cada ciudadano su libertad y un trato justo por parte de los poderes públicos.

Fuera de las razones teóricas que desaprueban una autonomía jurisdiccional, ésta también parece desaconsejable e ineficaz desde un punto de vista práctico. En el caso de existir una concordancia entre la Universidad, la sociedad y el Estado, la autonomía universitaria no necesita ser protegida por leyes especiales y en el caso de un conflicto permanente entre Universidad y el Estado, éste hará efectiva de alguna manera su autoridad, sin que valgan garantías formales.

21. Si se entiende por “politización” de la Universidad la formulación de políticas universitarias en función de principios ideológicos y de exigencias políticas fundamentales, la “politización” constituye un fenómeno lógico. Aun la defensa de los más puros principios académicos obedece a una concepción política, esto es, a una determinada visión de la sociedad y de la cultura.

La discusión y lucha entre posiciones políticas antagónicas que tiene lugar en el mundo y en nuestro país tiene que repercutir necesariamente en la Universidad y tiene que producir una polarización de las fuerzas. Es lógico que las

personas y los grupos que integran la comunidad universitaria definan su posición y que luchen por promover el desarrollo de la Universidad de acuerdo con su ideología. Los problemas universitarios fundamentales, como admisión de alumnos, relación entre Universidad y sociedad, asignación de prioridades a los distintos proyectos y programas de trabajo, promoción de determinadas carreras, etc., se deciden siempre en función de criterios "políticos". Sería un error crear una falsa oposición entre ciencia y política, entre una Universidad apolítica y una política sin contenido teórico.

En cambio, si entendemos por "politización" la subordinación de la labor universitaria a los vaivenes de la vida política cotidiana, a los intereses inmediatos y a las órdenes de fuerzas extrauniversitarias, considero que hay que reaccionar contra este tipo de politización, ya que paralizaría toda auténtica labor académica. En la docencia e investigación deben primar criterios de excelencia académicos y no los intereses de poder.

Hoy en día existe el peligro de que la pasión política domine hasta tal punto a ciertos grupos entre los estudiantes que estos dediquen casi todo su tiempo a la política universitaria en desmedro de sus actividades académicas.

No se debe olvidar que, cualquiera que sea la meta que nos propongamos para nuestra sociedad, debemos esforzarnos por lograr una elevación continua de nuestro nivel académico.

Los partidos actúan como motores que promueven el proceso de reforma. Por otra parte, debe tenerse conciencia de que la ciencia, en su ámbito propio y específico, obedece a sus fines inmanentes, los cuales no deben ser mediatizados por los objetivos políticos y los intereses de grupos. La investigación y la docencia requieren de un ambiente propi-

cio, de una cierta cultura y de consagración concentrada. La repetición desmesurada de los actos electorales, la interrupción repetida de las labores académicas por actos políticos, la adhesión o protesta con ocasión de cualquiera huelga o de cualquier incidente de la política nacional e internacional perturban las labores académicas y a la postre aniquilarían a la Universidad.

22. En conformidad con las ideas expuestas anteriormente, lo considero lógico y necesario que los partidos definan su política frente a la reforma universitaria y que la juventud universitaria se identifique con las distintas posiciones. El futuro de la Universidad no se decide en función de premisas científicas puras, sino en función de las metas que se quiere proponer a la sociedad.

23, 24 y 25. Con respecto a la Universidad de Chile, el proceso de reforma es tan complejo que no me encuentro en condiciones de formular un juicio general. Habría que considerar la situación concreta en las distintas facultades y en las Sedes de provincia. El cambio general más importante que se ha producido hasta ahora es la liquidación de la vieja estructura que reservaba el poder a los catedráticos y la incorporación del personal auxiliar, de los estudiantes y de los no-académicos. Esta democratización puede significar la liberación de fuerzas que hasta ahora no habían podido expresarse con independencia. Sin embargo, la incorporación masiva impone la obligación de crear nuevas estructuras de poder que combinen dentro de un concepto moderno de democracia, una dirección racional y eficiente con la participación amplia de toda la comunidad. Una vez definidas las nuevas estructuras y establecidas las formas reglamentarias y legales correspondientes, habrá que concentrar todos

los esfuerzos en la elevación del nivel académico mediante el perfeccionamiento del profesorado, la formación sistemática de investigadores y docentes y la revisión de la pedagogía universitaria.

En la Universidad Católica de Chile se comenzó por reglamentar la participación de todos los sectores de la comunidad universitaria y luego se llevó a efecto una amplia reforma del sistema de estudios que incluye una nueva modalidad de admisión de los alumnos por áreas y la aprobación de un régimen curricular flexible, basado en una organización de los estudios por semestre, en un sistema de créditos obligatorios, optativos y facultativos y en formas de evaluación que miden el rendimiento del alumno a lo largo del semestre. En complementación de los amplios derechos de participación que se han reconocido al estudiante, el nuevo régimen de estudios le confiere también el derecho de organizar, dentro de los requerimientos que las ciencias establecen objetivamente, su carrera académica y profesional. Estos derechos imponen al estudiante una nueva y gran responsabilidad. El éxito o el fracaso dependerá por eso, en una parte muy considerable, de la forma cómo el estudiante responda. En una etapa siguiente se han aprobado las disposiciones generales referentes a la estructura académica y a la constitución de los organismos de decisión académica. Se reconoce al Departamento como unidad académica básica y se agrupan los Departamentos en los Institutos de ciencias básicas y en las Escuelas Profesionales. Las antiguas Facultades son reemplazadas por Áreas y Sectores que incluyen Institutos y Escuelas afines. Cada unidad, sea Departamento, Instituto, Escuela o Área, funciona sobre la base de consejos resolutivos y jefes ejecutivos. Ya se han constituido el Área de Ciencias, con los Institutos de Física, Química y Matemá-

ticas, y la Escuela de Ciencias de la Ingeniería, lo que ha permitido concentrar en la unidad correspondiente a todos los docentes, las actividades y los recursos materiales que sirven a determinada disciplina. Ahora se está trabajando en la constitución de las demás Areas.

Se espera que la concentración de las ciencias básicas en los correspondientes Institutos ofrezca mayores posibilidades al desarrollo de la investigación y de la creación científica. Mientras que tradicionalmente la mayor parte de los recursos era destinada a la formación profesional, ahora se desea fomentar fuertemente el desarrollo de las ciencias. Por eso se ha comenzado la reestructuración con la creación de las Areas e Institutos de ciencias básicas.

En vez de formular un estatuto completo que trate de fijar una estructura definitiva, se prefiere, partiendo de una visión global de la Universidad, avanzar por etapas y aprobar los proyectos a medida que éstos maduren. La reforma es comprendida, no como un acto único, sino como un proceso dialéctico, en que el pensamiento y la acción se fecundan mutuamente, con el fin de que los acuerdos no permanezcan en el nivel de la teoría abstracta y de las intenciones, sino que modifiquen efectivamente la realidad. La reforma universitaria, al igual que la historia misma, es un proceso permanente.

26. Si bien la reforma apunta a distintos fines políticos, según los diferentes criterios ideológicos, me parece que hay consenso con respecto a la idea de que la Universidad tiene la tarea de contribuir con todos sus medios al desarrollo del país y de América latina.

27. En el plano académico la reforma persigue, ante todo, el fin de robustecer las actividades científicas creadoras.